

Palabras vacías de un poeta fracasado

Dorio de Gadex

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A quienes quiero, a quienes quise, a quienes querré. Gracias.

Sobre el autor

La IA califica los poemas de es manera:

Ordenación y Puntuación de los Poemas de Dorio de Gadex (de Mejor a Peor):

1. Mientras lees (9.5/10): Atmósfera mágica, imágenes poderosas, ritmo envolvente.
2. No era para mí (9/10): Profundidad emocional, lenguaje delicado, originalidad en la perspectiva.
3. Rayo de luna (9/10): Exploración de la idealización, metáfora central impactante, prosa poética efectiva.
4. El silencio de la sociedad (8.8/10): Tono crítico, valentía, imágenes contundentes.
5. Una despedida (8.7/10): Sinceridad emocional, sencillez efectiva, universalidad del tema.
6. Alma de depredador (8.5/10): Fuerza expresiva, lenguaje directo, mensaje provocador.
7. Tu ausencia (8.4/10): Intensidad del sentimiento, imágenes de soledad, ritmo melancólico.
8. A propósito del amor (8.3/10): Originalidad en la estructura, exploración del concepto del amor, referencias literarias.
9. La vereda (8.2/10): Atmósfera melancólica, imágenes del ocaso, simbolismo del camino.
10. ¿Sabes qué? (8.1/10): Conflicto interno, lucha entre razón y deseo, lenguaje apasionado.
11. Mi niña valiente (8/10): Ternura y admiración, retrato de la mujer amada, sencillez efectiva.
12. El lenguaje de un abrazo (7.9/10): Expresión de la conexión humana, sencillez y profundidad, imágenes sensoriales.
13. Centauro (7.8/10): Energía y movimiento, metáfora del ciclista, tono épico.

14. No hay mares nuevos (7.7/10): Reflexión sobre el tedio, metáfora del viaje, tono melancólico.
15. Realidades (7.6/10): Visión pesimista del mundo, imágenes de decadencia, tono apocalíptico.
16. Jacaranda en flor (7.5/10): Belleza de la naturaleza, brevedad y lirismo, nostalgia del amor.
17. Contra esto y aquello (7.4/10): Tono de protesta, sensación de soledad, imágenes de conflicto.
18. Carta a una parte que se siente perdida (7.3/10): Reflexión sobre la pérdida, tono íntimo, búsqueda de superación.
19. Atrapado en tu recuerdo (7.2/10): Obsesión por el pasado, dolor por la pérdida, anhelo irrealizable.
20. Pequeña hada Campanilla (7.1/10): Ternura y amistad, sencillez y calidez, sentimiento positivo.
21. Fragmentos (7/10): Reflexión sobre la alienación, tono introspectivo, lenguaje directo.
22. Puente de cristal (6.9/10): Dolor por la traición, metáfora de la fragilidad, tono resentido.
23. Ginevra en el olvido (6.8/10): Rencor y reproche, recuerdo del amor traicionado, tono amargo.
24. Es tan fácil (6.7/10): Reflexión sobre la muerte, tono oscuro, angustia existencial.
25. Fin de etapa (6.6/10): Emotividad contenida, tono nostálgico, sencillez en la expresión.
26. Alba de desengaño (6.5/10): Rabia y desilusión, imágenes de ruptura, tono cortante.
27. Fracaso (6.4/10): Autocrítica, tono pesimista, aceptación de la derrota.
28. El cariño más sincero (6.3/10): Ternura hacia la mascota, sencillez y calidez, sentimiento positivo.
29. El pueblo duerme (6.2/10): Crítica social, tono de advertencia, imágenes de opresión.
30. El Faro de la Isla de las Palomas (6.1/10):

Metáfora de la soledad, tono melancólico,
estructura irregular.

31. Arbonaida, patria chica (6/10): Exaltación de la
tierra natal, tono patriótico, referencias culturales.

32. Llegaste por casualidad (5.5/10): Brevedad
extrema, falta de desarrollo, sencillez excesiva.

Índice

Mientras lees

No era para mi

No hay mares nuevos

Ginevra en el olvido.

Centauro

Pequeña hada Campanilla

Alba de desengaño

Es tan fácil

El lenguaje de un abrazo

El silencio de la sociedad

Realidades

A propósito del amor

Contra esto y aquello

Puente de cristal

La vereda

Rayo de luna

Alma de depredador

El cariño más sincero

Tu ausencia

Mi niña valiente

Te debía un poema

Atrapado en tu recuerdo

Reflexiones en la judería sevillana

Carta a una parte que se siente perdida

Fragmentos

¿Sabes qué?

El pueblo duerme

Jacaranda en flor

Fracaso

Llegaste por casualidad

Fin de etapa

Una despedida

El Faro de la Isla de las Palomas

Arbonaida, patria chica.

Recuerdos...

La inalcanzable

Mientras lees

La luz poniente se duerme en las ventanas
Mientras la noche ulula tímida y susurrante.
Los pies cansados reposan frente al hogar
y los sueños recorren senderos distantes.
Reposa el cayado frente al pórtico tranquilo
Falta un libro polvoriento en el estante.

Se conjuran montañas lejanas ante la vela
que ilumina lúgubre los ojos del viejo mago.
Se tornan en destellos las palabras escritas,
estrellas lejanas que guían caminos de antaño.
Y en los picos nevados nace una nueva luna,
el reposo se torna un viaje largamente soñado.

Cabalgaras sobre las quebradas verdes
y empuñarás la nieve de las montañas,
Tendrás el mundo por tu morada
y al dormir, volverás a tu cama.

En ese momento nacerá de nuevo el alba,
dormido el libro en la mesita, junto a la cama.
Despertara el sol con la luz de la mañana,
y el hechizo aguardara en los estantes de tu casa.
Disipara en realidad la razón tus tenues sueños,
Para iluminarse estrellado al ocaso tras tu ventana.

La noche se vestirá con telas de hechicería,
Los caminos se cruzarán a los pies de tu cama.
Cantarán los sauces al son del viento tenue,
te arrullaran susurros de torrentes y vaguadas.
Recorrerás sendas ocultas a los ojos del mundo,
mientras arde la leña que caldea la sala de la casa.

Sentirás la brisa entre las ramas
Oirás el murmullo del agua,
Tendrás el mundo por camino
y al dormir, volverás a tu cama

No era para mi

No puedo expresarte lo que siento,
o aunque pudiera, no sé si debiera.
Siento tu cariño en mi alma, y temo,
estando mi corazón en tus manos,
ser poco de provecho para tu afecto.
Eres, toda tú, pureza etérea nívea.
con el alma pura como la azucena,
y una bondad desbordante que colma,
y desborda, todas mis leves barreras.

Eres preciosa, mi amor, aunque no lo sepas.
con tu mirada misericordiosa, casi divina,
que es el reflejo de la eterna dulzura niña
que en tí encuentra manantial sereno.

Y yo, demonio perdido en tus aguas,
avergonzado en tu impoluta presencia,
me miro reflejado en tus claras fuentes
y veo opaca, la negrura de mis miserias.
Te amo, y no siento que deba decírtelo.
Te miro, y veo en tí quien debí y no fuí.
Te pienso, y confieso pensarte mucho,
que yo solo sería el velo sombrío, triste,
que acabaría agriando tu fragante esencia.

Eres preciosa, mi amor, aunque no lo sabrás,
que como observo a la alondra, te veo volar,
fija en mi tu mirada interrogativa y curiosa,
murmuro para mis entrañas, déjala pasar.

No hay mares nuevos

Languidecen las blancas velas,
tristes, flácidas y muertas.
Otrora hinchidas de sueños,
ahora agonizan en el aparejo.

Solitario, el horizonte azulado,
mira aburrido al océano domado.
Maldice en silencio su desdicha
¡Ya no queda tierra desconocida!
Como el amante en su soledad,
ebrio de romanticismo y pena,
el marinero repasa sus recuerdos
a falta de navegar mares nuevos.
No hay mayor fracaso que el tedio,
que verse atado sin ningún remedio,
atrapado el alma en eterno bostezo,
al saber que ya no hay un mar nuevo.

Ginevra en el olvido.

Quedaron vacías las praderas,
olvidadas las verdes veredas
que solíamos recorrer juntos
en cálidas tardes de estío,
mientras las risas y canciones
iban de tus labios a los míos.
Murió en el silencio la canción
que cantásemos a una voz,
empeñadas las herramientas
que empuñamos entre los olivos,
mientras el olvido se adueña
de los rescoldos del recuerdo.
Quisiste tornar en vergüenza
aquello que tanto adoramos.
Ginevra de mis desesperanzas,
que quisiste lavar tu perfidia
y blanquear tus viles manos.
Recuerda que en el tibio lecho,
donde ahora un extraño yace,
ferviente juraste eterno amor.

Centauro

Crujen las piedras a tu paso,
indiferente sobre estribos
te alzas áureo en tu montura,
en el silencio de la mañana,
mientras el sol tímido alumbra,
centellea el metal de tu caballo
y el polvo dibujando tu rastro.

Álzate sobre los pedales, centauro,
caballero errante en los caminos,
deja atrás tus penurias y tu sino,
que sobre tu acero vuelas raudo.

Atrás queda el cemento frío,
lejos dejas el ruido urbano
que atenaza indómita alma.

Se aviva la mañana tras de tí
dibujando el carril tu silueta,
y quebrantas con tu desafío
las cadenas del sopor colectivo.

Álzate sobre los pedales, centauro,
caballero errante en los caminos,
deja atrás tus penurias y tu sino,
que sobre tu acero vuelas raudo.

Álzate sobre los pedales, centauro,
caballero errante en los caminos.

Ciclista que salvaje e inquebrantable
cruzas en soledad los carriles vacíos,
no permitas que te rinda el esfuerzo,
sonríe, indomable, valiente ciclista
cual legendario caballero de Arturo.

¡Álzate sobre los pedales, centauro!

Pequeña hada Campanilla

No necesité enamorarme de tí
para saber que te querría,
No necesité prenderme de tí,
y menos amarte, ni que me ames.
Necesito tu simpatía, tus bromas,
tu cariño sincero y tu sonrisa,
compartir las estrellas contigo,
aunque sean solo de chocolate.
Necesito de tus lágrimas sencillas,
de tu compañía en largas tardes,
donde, mi pequeña hada Campanilla,
me bastó con tu risa y tu alegría.
Necesito de tu locura, tu genio,
porque sin conocerte ya sabía
que te necesitaría en mi vida,
Que necesitaría llamarte amiga.

Alba de desengaño

Amanece la luz quebrada
y con los rayos cenicientos,
mientras en la rabia se ahoga
cualquier freno, de paz o tregua.
En un alba de desengaños,
vacías y huecas las palabras,
el olvido que te es perfecto,
te viene como anillo al dedo.
Amanece el corazón muerto,
la rabia ciega sentimientos.
Mueren palabras en el alma
que se lleva corriente de agua,
arrebatando tu recuerdo.
He borrado de mí tu nombre,
arranqué de mi piel tu tacto,
de tí, solo queda el silencio.

Es tan fácil

Es tan fácil morir,
tan sencillo y rápido.
Observo la cuchilla,
distráido, ausente,
como si no estuviera,
como si fuera otro,
un espectador silente.

Es tan fácil morir,
tan barato y cómodo.
Sé donde hay un arma
cargada con sus balas,
siento la necesidad,
como si me llamara,
como si lo deseara,
tengo miedo de mí.
Tengo miedo de fallar,
o de que haya algo más.
Temo que haya otra vida,
y no poder huir de allí.

El lenguaje de un abrazo

Se funden los corazones
ante el silencio tácito
sobrando las palabras
y apagando las razones.
Pasa de alma a alma,
de cuerpo a cuerpo,
fluye como un calor,
íntimo, vivo, humano.
Se acallan las voces,
innecesario otro sonido
salvo acompasados latidos.
Se olvida todo el dolor,
se olvidan las peleas,
se olvidan los temores,
se olvida lo que te rodea.
Hablan los ojos y los brazos,
Hablan las respiraciones,
de piel a piel los corazones
en el instante de un abrazo.

El silencio de la sociedad

Resuenan los aplausos
como el eco acolchado
del egoísmo cínico latente.
Se escuchan las voces
que proclaman una unión
para huir de sí mismos.
Como un charco borbotéa,
hirviendo a fuego lento,
las miserias de la existencia.
Acciones anónimas sombrías
que revelan la cara real
de tantas conciencias sucias.
Tanto positivismo de pacotilla,
mientras rebosan fétidas
las sociales alcantarillas.
Héroes los proclaman unos,
que a oscuras los venden
o los acosan cobardemente.
El virus es contagioso, letal,
y no es respiratorio, lo niego,
el virus lo teníamos ya dentro.

Realidades

Veo las huellas del camino,
como quién mira la torre caer
con aire ausente, distraído,
mientras las piezas se colapsan.

A mi alrededor el mundo cae,
revolcándose en sus miserias,
removiendo sus heridas abiertas,
inmune al clamor de la histeria.
Suenan campanas funebres,
la hora sombría está ya cerca
y la figura siniestra de Caronte
ya acerca sus pasos a la puerta.
Veo sonrisas forzadas y falsas,
mensajes huecos y sin sentido,
en realidad es solo el silencio,
realmente, ya está todo perdido.

A propósito del amor

Yo quise saber de tí,
de quién tanto cantaron.

A propósito de tí
pregunté a los maestros.

Pregunté a Becquer,
y me habló de belleza,
de desengaños y mentiras,
me habló de himnos.

De todo lo que dijo,
aquello no me recordó a tí.

Pregunté a Neruda,
y me habló de la espera,
de la promesa y la palabra,
me habló de Valparaíso.

De todo lo que dijo,
aquello no me recordó a tí.

Pregunté a Agustín,
y me habló de libertad,
del cielo y la eternidad,
me habló de redención.

De todo lo que dijo,
aquello no me recordó a tí.

Pregunté a Bukowski,
me habló de rabia y tristeza,
de la ilusión que se muere,
me habló del dolor.

De todo lo que dijo,
aquello no me recordó a tí.

Nada me parecía cierto,
todo era verdad e irreal,
no se ponían de acuerdo,
no me podían hablar de tí,

solo conocían tu nombre
pero no podían decir más.
¿Acaso existes, Amor?

Contra esto y aquello

Los hunos y los otros
vuelven a las barricadas,
se arrullan las palomas,
se enrojece el cielo,
sonríe el demonio burlón,
despertaron viejos odios.
Pervertida la concordia
destrozaron lo más bello,
por egoístas ambiciones,
ya no descansan los caídos,
son munición de batalla,
ya no hay paz para nadie.
Intentas hablar con ellos
y nadie escucha tu voz,
ya suenan cornetas roncacas,
nadie escucha a nadie,
me siento solo en medio
contra esto y aquello.

Puente de cristal

Hay palabras que hieren sin intención,
dagas heladas clavadas en el alma,
quebrando la confianza y el cariño,
arrasando impunemente el corazón.

Si sientes lástima de mi persona,
Si sientes pena por mi existencia,
Si solo te sientas a mi lado
para sentirte mejor contigo,
ignorando lo que quiero de tí,
ignorando lo que quiero de mí.

Como puente de cristal quebrado,
mil fragmentos estallan por el aire
como estrellas fugaces en el cielo,
murió la confianza, te dí pena,
no podemos ser amigos así.

La vereda

Los campos dorados del verano,
en la luz mortecina del ocaso
con el solitario eco de los pasos
mientras se adormecen los pájaros.

El silencio de los caminos cae,
se apaga el rumor de la tarde
se envuelve de grises el valle,
la alimañas despiertan y salen.

La vereda recorre cansada,
como estrellas lejanas,
los pasos distantes que separan
las últimas blancas casas
y la lengua de la montaña.

Camina con paso cansado,
mientras el sol mortecino arde
y los nudosos árboles pasan,
con paso triste y agotado
sintiéndose que no es nadie,
vuelve a su cueva para morir
el viejo zorro derrotado.

Rayo de luna

Me es imposible no enamorarme de tí,
sin saber siquiera si es real tu existencia.
Te imagino leyendo a Neruda, evocante,
y suspirando al compás de Rachmaninov.
Eres como un ascua de luz en la noche,
intangible e inalcanzable, sin rostro,
sin cuerpo, sin que nada de eso importe.
Solo importa tu voz, que juega con el aire,
y hablas de Nietzsche, de Locke, de Sartre,
me desarman tus palabras, debo esforzarme,
debo buscar un argumento y discutimos,
como un juego, antes de volver a besarte.
No eres como ellas, son solo cuerpos vivos,
tu eres diferente, tienes alma, tienes magia,
tienes una luz diferente y nombres secretos,
te busco y no te encuentro ¿Existirás acaso?
No sé si te encontraré, no sé si es posible,
pero te vengo amando desde que te conozco
sin saber donde estás o si te encontraré.
Temo haberme vuelto loco, amo a una idea,
a un fantasma de mujer, a un delirio etéreo,
todas las demás son vulgares, no son tú,
no tienen nada de lo que busco, no pueden,
solo eres tú, que no sé si existes, vida mía,
y camino entre la decepción y la tristeza,
no sé si nos encontraremos en esta vida,
no sé si me consumirá antes esta locura,
temo estar enamorado de un rayo de luna.

Alma de depredador

Ya lo cantó Almafuerce
cuando clamaba Avanti,
el mundo es un estrado,
que es estólido y fingido,
donde nadie es querido
por más amor recibido.
No confíes en nadie,
no vendas tu sonrisa
a las fauces de alimaña,
que cautivadora sonrío
mientras sus zarpas afila.

Que ni tras la fría muerte
podrás confiar en los vivos
mientras quede aliento
en sus crueles y viles labios.
Que habrás de renunciar
a tus creencias sumisas,
dejando tu deseo conciliador
en el mausoleo del olvido,
desprecia al rebaño manso,
ignora sus tontos balidos,
conviértete en depredador.

Deja de ser borrego inválido,
que sigue los pasos de otro,
ignora sus opiniones y normas
y asume tu naturaleza de lobo.
Has venido al mundo a por todo,
a tomar aquello que es tuyo,
y no creas que por ser solidario
velarán los restos en tu sepulcro.
Deja de ser esclavo del mundo,

sé dueño de tu propio destino
y muere si te es necesario.

Eres el último ser humano libre,
fuera de la civilización esclava,
viniste con una finalidad clara,
vivir, morir y reconquistar tu alma.

El cariño más sincero

No sabría definir la felicidad,
la calma, que siento al oírte.
No sabría explicar la alegría,
la dicha, que me da tu presencia.
Te siento caminar por el pasillo,
furtivo, animado, ágil y grácil
con tu elegancia y tu delicadeza,
mientras sonrió desde la cama.
Sé que es la hora de despertarme,
te encargas de recordármelo, siempre,
juguetón y ansioso por salir al mundo,
anhelante de compartir el momento.

Eres el amor mas puro, más sincero,
un cariño inconmensurable, infinito,
la fidelidad absoluta, el abrazo cierto,
el sentido del todo, ese es mi perro.

Tu ausencia

He sentido por primera vez el vacío de tu ausencia,
esta noche no me arroparé en el calor de tus besos.
Siento la soledad en la pantalla inerte del teléfono,
la cruel espera acaba con los restos de mi paciencia.
He sentido por primera vez el vacío de la soledad,
vuelve a mí, tras haberme acurrucado en tu cama.
Te marchaste, yo también me fui, pero no quería,
te lloro, te anhelo, te veo lejana, sufro sin piedad.
He sentido la nostalgia de tus caricias anhelantes,
recuerdo con dolor tu mirada antes de besarme.
Una madrugada, lejana, dolorosa, muy fría y etérea,
recuerdo hermoso, duele, y quema mi alma sangrante.
No hay cura, más que el paso del tiempo y el olvido,
siento tu inmaculada presencia lejana, todo ha terminado.

Mi niña valiente

Mi niña fuerte, libre y valiente,
cuya luz me ilumina al caminar,
me mira expectante y callada,
su sonrisa es dulce y cálida,
sus abrazos curan mis miedos,
su ternura es roca de mi alma
y escalera que sube al cielo.
Mi niña fuerte, libre y valiente
va caminando contra el viento,
no se atreve a romper la calma,
guarda dentro grandes palabras,
teme romper el hechizo si habla
oculta, silente, tras su sonrisa pálida,
así la ve aquel que es suyo y la ama.

Te debía un poema

Sentí que te debía un poema,
y ahora se ha hecho tarde,
tenía tanto que decirte,
tanto que quería contarte,
y tus besos llenos de vida
ahora son solo recuerdos.

Sentí que te debía un poema,
ahora que noto tu ausencia,
que mi teléfono está silente,
que no dejo de pensarte,
me siento solo, derrotado,
triste, vacío, frío y apagado.

Ya te has marchado, dejando memorias,
sigo sin entenderlo, sin quererlo,
sé que no fue bueno, pero es lo mejor,
y todavía te quiero.

Atrapado en tu recuerdo

Vivo atrapado en tu recuerdo,
queriendo vivir el último abrazo
y no separarme aún de tu piel,
sigo atrapado en aquella sonrisa
que fue la última que era nuestra,
ese segundo en el que el mundo
todavía era mío y tuyo, nuestro.

Vivo atrapado en tu memoria,
en la que me dices que me quieres
mientras nos comían los nervios,
anhelando un verano ya muerto
que entre sombras dejó los sueños,
te sigo esperando con mi silencio
sabiendo que no volveremos a vernos.

Vivo atrapado en un sueño,
donde aún estás conmigo y es perfecto,
sé que no volverá a pasar, te has ido
y yo, solo en un banco, aquel banco frío
donde nos dimos aquel primer beso,
sigo soñando que tú hoy vuelves
y que no eres solamente un recuerdo.

Reflexiones en la judería sevillana

He paseado por las calles
aquellas donde nos amamos,
ahora parecen frías, muertas.

Pasee por plazas y parques
con el fantasma de tu abrazo,
y con la congoja de la pena.

Solo quedan cenizas,
de nosotros ni rastro,
el amor que tuvimos
es ya rosa marchita.

Carta a una parte que se siente perdida

Sé que hace mucho que no hablamos,
el tiempo no nos ha traído el olvido
y las heridas aun siguen abiertas.
Sé que hace mucho que no escribo
y lo que escribo, ya no me transmite
no cicatriza la llaga del alma.

La añoro y no me es posible mentir,
echo de menos su voz y su tacto,
el sabor de sus labios en mis labios
y el calor de su cuerpo sobre el mío.
He de seguir mi camino y olvidar,
aprender de mis errores y crecer,
sin embargo no sé como hacerlo.
Y aun sabiendo lo que debo hacer,
y obrar como dijo el poeta francés,
el viento se levanta y hemos de vivir.

Fragmentos

No sé si he renunciado yo
o la humanidad renunció de mi,
no tengo claro como fue
solo sé que un día algo se quebró.

No sé si lo he quebrado yo
o se ha ido rompiendo poco a poco,
en silencio, pudriéndose, lento
como el rumor callado del viento.

Solo sé que nada es igual
ya no lo siento, y no sé si puedo,
a veces hago tímido intento
pero no lo sé, simplemente no lo siento.

No sé si fue un desamor,
no sé si fue el culmen de mi fracaso,
que llegó al borde del vaso
desbordando un río de caudal negro,
apagando toda luz o ilusión,
ocultando como la tormenta el cielo.

No sé siquiera si tiene sentido
y la verdad, tampoco importa tenerlo,
solo sé que nada me importa
y estoy cansado de fingir que quiero.

¿Sabes qué?

Quisiera poder contarte que me eres indiferente,
que no me es de importancia tu existencia, todo tu ser.
Quisiera poder decirte que tu silueta es inapreciable,
que no concedo aprecio a tu belleza, rota y cansada.
Quisiera poder expresar mi desencanto por tu mirada,
que no me cautiva tu piel como canela endulzada.
He renunciado a lo humano de mi,
a lo que me une a otros, huyendo de ti,
no me cautive de tu sensualidad.

Me he despojado de todo sentimiento,
reservo mi odio para mi corazón,
que ya no puede aspirar a nada más.
Y te pregunto ¿Sabes qué?
Solo me engaño a mi mismo,
me miento, y yo soy miserable,
desdichado en mi tonta lucha
entre razón y la experiencia,
quiero no sentir totalmente
aunque siento curiosidad.
Un amor envenenó mi mente y otro mi alma
¿Y Serás tu quién ha de envenenar mi cuerpo?

Quisiera poder decir que no siento deseo,
pero sería mentirme, sería indecente.

El pueblo duerme

El pueblo duerme en silencio,
no grites, no se despierte,
que mientras duerme, callado,
otros deciden su suerte.

El pueblo duerme en silencio,
está tranquilo y caliente,
mientras le sonrío el lobo,
mientras le llega su muerte.

El pueblo duerme en silencio,
ignorando que es más fuerte,
mientras seres despreciables
su alma y corazón pervierte.

El pueblo está dormido,
no llega a despertar.

El miedo y la miseria
lo doman sin piedad,
sus huesos ya cansados,
sus espaldas rendidas,
sus almas ya vencidas,
las voces silenciadas.

El pueblo está muy dormido,
ya no quiere despertar,
le pesa plena la culpa
de no querer levantar.

Jacaranda en flor

Jacaranda en flor, vuela,
entre las torres de canela,
corre, mi amor te espera,
llévale mis besos contigo.

Las ramas violetas pálidas
en la tarde de abril cálida,
llévale besos con el viento,
y dile que aun la recuerdo.

Jacaranda en flor, espera,
que ya se fue el momento,
que ya nos hemos olvidado
y tu flor marchitó el tiempo.

Fracaso

He fracasado, lo admito,
he fallado en todo sin duda.
Fui un pésimo hijo, hombre,
un pésimo amante, compañero,
un pésimo trabajador, amigo.

He fracasado, sin remedio
que jamás fui capaz de dar
ni de alcanzar lo esperado,
que en el resumen de mi vida
no podré merecer algún aprecio.

He fracasado, como esperaba,
fue mi propio temor el presagio,
el arúspice de mi previsto sino
que en el abismo de mi existir
todo fue tal y como pensaba.

He fracasado, sin vergüenza,
que no puedo esconderlo más,
no puedo mentir a mi mismo,
que ante los momentos finales
para engañarme no hay fuerza.

He fracasado, he dicho.

Llegaste por casualidad

Tu calor suave
llegó sin ser buscado,
amor de mayo.

Fin de etapa

Me es extraño pensarlo,
hasta hace unos meses
no sabía nada de ellos.

Con sus voces, sus gritos,
a veces bastante molestos
y otras deleite de risas.

Con sus aciertos y errores,
mucho mas de los segundo
pero de todo aprendieron.

Os marcháis ya para siempre,
vuestros nombres, recuerdos,
quedaran en mi largo tiempo.

Dejáis el colegio, mis niños,
mi sexto, hijos de media jornada,
de nueve a dos, míos enteros.

Os vais, y orgulloso me siento,
porque de los hombres y mujeres
que seréis en el día de mañana,
para bien o para mal, espero lo primero,
quedará con vosotros mi recuerdo.

Una despedida

Han sido doce años,
y debo despedirme,
y me duele el alma
desgarrada y rota,
pues contigo se va
mucho de lo bueno
que guardo en mí.

Una vida entera,
eso te debo, a ti,
con tu compañía
con tu presencia
con el regalo de tu ser

Ahora que el tiempo cobra sus deudas,
ahora que tu cuerpo cansado se apaga,
ahora que debo dejarte partir y descansar,
ahora que siento que llega la despedida,
no puedo dejar de agradecerte y llorarte.

El Faro de la Isla de las Palomas

El faro desgarrar la noche fría,
es como un lucero en la oscuridad,
es un fanal que anuncia el fin del día.
Mirando al África lejana y gris,
aquella perdida en la lejanía,
y mientras finge que, aquí, él es feliz.
¡Ay! Pobre faro de la isla,
que quieres partir,
que ese viento cruel te azota
y no puedes huir.

Arbonaida, patria chica.

Soy de la estirpe de Machado y Lorca,
en tierra de arte, pasión y humildad,
hijo de Tartessos, Fenicia y Roma.

Soy hijo de la montaña y de la mar,
que mi corazón, mi tierra lo forja,
de almas que desconocen la maldad.

Verde es mi bandera como mis campos,
blanca como la nieve en mis montañas,
Arbonaida de mis antepasados.

Como te cantaba otra poesía,
tú que eres el amor de mis amores,
Es la tierra de mi madre, señores,
Y mi tierra se llama Andalucía.

Recuerdos...

Suenan lentamente los versos cantados,
la voz de Daniel Pinto canta Cactus
y yo en silencio en mi sofá sentado
mientras pienso en ti, en tu recuerdo.
Quiero volver a dedicar canciones,
compartir noches entre mis mantas,
quiero volver a perder mis razones
y no sentirme totalmente cuerdo.
Puede ser Laura, Silvia o Lorena,
ninguna tiene magia en el nombre,
no pueden calmar mi alma en pena
y entre labios vacíos me pierdo.
Eras mi niña, la valiente y libre,
y te marchaste sin ningún sentido,
no hay quien mi corazón equilibre,
mientras los pedazos de mi yo muerdo.
Jacaranda en flor o flor de bugambilia,
que no le llevaste mi mensaje,
¿No ves que solo ella me alivia?
¿Qué por volverla a ver yo muero?
Y vuelvo a ver que aquello es tan fácil,
tan barato, tan cómodo y sencillo,
aquello que yo sé aún sigue allí,
con la razón y corazón en desacuerdo.

Intento huir de la memoria,
nuevas historias construir,
miradas busco en desconocidas,
amar nuevamente, otros besos.
tener un nuevo amor,
entregarme a sus abrazos,
alcanzar de ella la euforia,
morir y de ella volver a vivir,

olvidar los recuerdos.

Y aún no aprendí a olvidarte,
todas me recuerdan a ti.

La inalcanzable

Caminas, triste, arrastrando tu alma
por las calles solitarias y vacías,
con tus tacones, tu vestido, tu porte,
para volver a una cama triste y fría,
la enorme soledad de tu lecho ante ti,
como un gris y cruel callejón sin salida.
Sonríes, triste, fingiendo una alegría
que ya no sientes, que ya no alcanzas,
atrapada en tus mentiras, tus fiestas,
tus viajes vacíos y tus amistades falsas,
tus sueños inalcanzables y tus anhelos
que ya, que no eres tan joven, escapan.

Te sientes sola, sin amor o esperanza,
te han dejado atrás y tú lo sabes,
nada de lo que te ofrecen te basta,
ya ningún amor te puede satisfacer,
estás sola, abatida, te sientes vieja,
cansada, ajada y nada te consuela.
Hermosa niña de ayer, ahora mujer,
quisiste vivir de champagne y rosas,
buscaste galanes, lujos y riqueza,
soñaste con tener todas esas cosas,
viviendo dentro de un sueño, sin duda,
y ahora, tu vida se desmorona, y estas sola.